

DOSSIER: LA FORMACIÓN DE GRADO EN HISTORIA

Presentación

Esteban Vedia*

vedia.esteban@gmail.com

Miguel Angel Jara**

mianjara@gmail.com

Cuando nos propusimos convocar a especialistas e investigadores/as en la temática “La formación de grado en Historia” para este Dossier, nos planteamos como propósito poner en discusión un conjunto de temas referidos de la enseñanza universitaria de la Historia. Entre otros tantos: los planes de estudio de las carreras universitarias de historia en Argentina y sus modificaciones a lo largo del tiempo, el impacto de la Ley de Educación Superior (LES) en las carreras de grado de Historia, el impacto de la Ley Federal de Educación (LFE) y sus modificatorias en la inserción y calidad del trabajo de los/as egresados/as universitarios en Historia, los debates en torno a la acreditación en la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y en la Asociación Nacional de Facultades de Humanidades y Educación (ANFHE) de las carreras de Historia, debates teórico y metodológicos que favorezcan la discusión y reflexión alrededor de las líneas directrices de la formación de grado en Historia -lo que incluye cuestiones didácticas, pedagógicas y epistemológicas, etc.

El objetivo del Dossier era, entonces, establecer un estado de la cuestión alrededor de estos tópicos, buscando hacer explícitas las distintas posiciones teóricas y políticas

* Profesor en Historia, Docente del Departamento de Filosofía y del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue; especializado en temas de Historia Intelectual, Teoría y Filosofía de la Historia y las Ciencias Sociales. Investigador del Centro de Investigación en Filosofía de las Ciencias Sociales y Humanidades (CEIFICSOH).

** Profesor Regular Adjunto en el área de Didáctica de las Ciencias Sociales, Orientación Ciencias Sociales e Historia, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue. Es Profesor en Historia y Dr. en Didáctica de las Ciencias Sociales y Desarrolla actividades de docencia e investigación en el área de la Didáctica de las Ciencias Sociales e Historia.

PRESENTACIÓN

implicadas en los mismos. Buscaba, de este modo, ofrecer a la comunidad de docentes, investigadores, autoridades y estudiantes de las carreras universitarias de Historia, un volumen mínimo de información crítica a partir de la cual poder iniciar procesos de toma de decisiones institucionales que impliquen alguno de estos temas. En todo caso, como se verá enseguida, lo que nos propusimos cubrió nuestras expectativas. De modo que los artículos reunidos para este Dossier más que cerrar problemas, actualizan un conjunto de preguntas para el campo historiográfico y didáctico que, seguramente, abonaran la continuidad en las discusiones en torno a la formación inicial del profesorado en historia.

En el caso del trabajo de Norma García y Miguel A. Jara (de la UNCo), su reflexión parte de la siguiente pregunta: ¿en las carreras de Historia, se enseña a pensar históricamente o simplemente se enseña Historia? La indagación los lleva a bucear en los supuestos epistémicos y paradigmáticos de la enseñanza de la historia y a emprender una defensa de los que ellos denominan el pensar histórico. Una forma de concebir el proceso formativo de la historia de manera que se problematice la naturaleza de la producción del conocimiento histórico en sus dimensiones epistemológica, práctica y política. Sus conclusiones nos invitan a preguntarnos en torno a los límites de una reforma curricular (programática) que no tensione, y no busque tensionar, los supuestos paradigmáticos de la enseñanza de la historia.

El texto de Guadalupe Andrea Seia explora la formación del profesorado en Historia de la Universidad Nacional de Buenos Aires entre los años 1973 y 1983. Reconstruye el recorrido de las modificaciones en los planes de estudios ocurridas entre esos años. Su trabajo nos permite acercarse a estas modificaciones desde el punto de vista de la continuidad o la discontinuidad en los contenidos curriculares, matizando la creencia de que los periodos de efervescencia político-social y ascenso estudiantil significaban radicales cambios, y los periodos autoritarios, restauraciones en toda la línea. Esta matización permite captar los elementos de continuidad que hubo en las modificaciones de los planes de estudio en los años 1973, 1974, 1976 y 1982, rescatando que la estructura disciplinar se mantuvo básicamente inalterada. Resaltando que cuando hubo más modificaciones (1973) fueron en las perspectivas, por medio de la incorporación de problemas contemporáneos y una perspectiva americanista, y en la renovación de la planta docente, permitiendo mayor diversidad ideológica, cambios que fueron clausurados con posterioridad a 1974.

Valeria Araceli D'Agostino y Vanesa Mariángeles Gregorini centran su trabajo en la experiencia del proyecto de docentes-tutores que se ha implementado en la UNCPBA (Tandil) y en una revisión de los puntos de vistas de los/as futuros/as docentes. Del proyecto de profesores-tutores, que cómo las autoras aclaran, se apoya en experiencias similares en otros lugares, se destacan algunas conclusiones que permiten revisar la distinción entre formación (disciplinar) y aplicación (práctica-didáctica), como así también la idea de transformar tanto al 'practicante' como al 'tutor' en sujetos activos de la reflexión en torno a la formación.

De igual modo el trabajo de Karen Elizabeth Catelotti y María Fernanda Pepey es un adelanto de los resultados de una investigación que están desarrollando en la UADER, alrededor de las concepciones previas de los/as estudiantes del profesorado en historia. Los supuestos en torno a los que giró la investigación tienen que ver con la práctica docente y la práctica educativa, la dimensión pedagógico-didáctica y las expectativas post egreso. Los resultados alcanzados por estas investigadoras permiten corroborar la hipótesis que plantea que las concepciones de los/as estudiantes son dependientes de concepciones pedagógicas, hoy fuertemente cuestionadas. Lo que habilita pensar que los docentes del nivel medio y primario (egresados de los distintos espacios formadores) todavía están anclados en, y transmiten, estas concepciones.

Finalmente la colaboración de Jaqueline Zarbato nos pone en conocimiento de la rica experiencia que se está llevando adelante en la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil) en torno a la formación inicial de los profesores de Historia. La misma está signada por el intento de desarticular ciertas dimensiones normativas y prescriptivas del curriculum oficial de la enseñanza de la historia. Tratando de trasvasar las imposiciones del mismo desde perspectivas de género e interculturales haciendo, especialmente, hincapié en los proceso de formación identitario. Recuperan el espacio escolar como un espacio en el que se relacionen y problematicen los contenidos aprendidos en el espacio universitario.

Si tuviéramos que reducir a una serie finita de preguntas los interrogantes planteados por los artículos aquí presentados, alguna de estas podrían ser: ¿Cómo se configuran los supuestos paradigmáticos de la disciplina historia?, ¿Es esto un problema de tipo epistémico o epistemológico?, ¿Pueden estos supuestos desarticularse por medio de una reforma curricular? ¿O, por el contrario, hay que pensar en términos de cruces de perspectivas (éticas, geo-políticas, ideológicas, culturales) como sugieren la experiencia

PRESENTACIÓN

contemporánea de Brasil o la de la UBA de 1973? ¿Cómo romper, en concreto, la visión aplicacionista de la formación docente? ¿Cómo subvertir las distinciones disciplinares? ¿Cómo tensionar desde el propio diseño curricular la tricotomía docencia, producción de conocimientos y extensión?

Sentimos que nuestra tarea ha dado sus frutos, dado que este dossier nos ha empujado a articular estas preguntas y nos ha impulsado a pensar en sus múltiples respuestas. Sólo esperamos que los lectores disfruten estos textos tanto como nosotros disfrutamos la tarea de reunirlos y presentarlos.

Neuquén, Noviembre, 2015.